

En el sector petrolero

Hace falta invertir más en exploración

Sigue cayendo la productividad de las cuencas maduras

• La Argentina se benefició por la suba del precio internacional del crudo • Las exportaciones de energía ya alcanzaron el nivel de las de bienes primarios

Por Sebastián Scheimberg

Para LA NACION

Finalmente los precios del petróleo han comenzado a ceder a fines de 2000, pero el resultado para el año se anticipa superaría los 30 dólares por barril (para el crudo WTI) contra un promedio de 19,3 en 1999.

Este fenómeno generó una fuerte transferencia de recursos de los países consumidores/importadores, hacia los productores/exportadores. En este último grupo (aunque a otro nivel que los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo -OPEP-, desde hace una década, se ubica la Argentina.

Aparte de las empresas productoras, que en su mayoría forman parte de la inversión extranjera directa, el país en su conjunto ha conseguido apropiarse del incremento en la renta petrolera.

Por un lado, las exportaciones de energía se han puesto al nivel de las de bienes primarios (20 por ciento del total) que tradicionalmente caracterizaron al perfil exportador argentino, y dentro de este grupo el petróleo se espera duplicará su valor respecto de 1999 (aunque el incremento en volumen será del 20 por ciento).

Asimismo, se destaca el crecimiento en las ventas de gas, cuyo volumen se multiplicará por seis como consecuencia de la finalización de sendos gasoductos hacia Chile y Brasil.

Beneficios

Por otra parte, el Estado se vio beneficiado por un mayor nivel de recaudación impositiva (como consecuencia de la revalorización de la producción) que sumando los niveles nacionales y provinciales representarían un incremento de 1800 millones de dólares.

En particular se destaca el mayor ingreso por regalías. En el caso de la provincia del Neuquén éstas llegarían a representar cerca del 50 por ciento de su prespues-



ARCHIVO / REUTERS

La energía, un recurso que hay que saber aprovechar

recomendaría atesorar el fruto de esta bonanza circunstancial para periodos "normales".

De hecho éste es el sentido primitivo del concepto de regalía.

Respecto del impacto en las cuentas de producto bruto e inversión, se notan mejoras respecto de 1999, en especial en lo que hace a la formación del stock de capital.

Luego de un periodo de baja actividad en perforación (con precios internacionales bajos), en el 2000 se duplicó el número de pozos, reactivándose fuertemen-

extractora explicó el aumento en la generación de valor en moneda constante. A pesar de ello, la producción de petróleo continuó cayendo este año, compensada en volumen por la mayor extracción de gas natural, lo que refleja de alguna manera la caída en la productividad dada por la madurez de las cuencas en actividad.

Esto pone en evidencia la necesidad de incrementar los gastos en exploración en áreas nuevas, donde seguramente existen mayores riesgos empresariales.

Impacto

En cuanto a la actividad industrial, el estancamiento económico impactó sobre la demanda doméstica de combustibles generando un menor nivel de procesamiento en las refineras, que en un contexto mundial de menores márgenes de refino determinó un aumento en la exportación del petróleo crudo.

A la espera del ingreso de nuevos jugadores (en particular existe un compromiso de parte de Petrobras por el intercambio de activos con Repsol YPF), las posibilidades de mantener las ventajas competitivas en este sector podrán darse en tanto y en cuanto exista un marco legal favorable y estable, convalidado por el Congreso, que simplemente respete el espíritu de los decretos de desregulación de 1989/90.

Mientras tanto, que siga la lluvia negra.

Tras un periodo de baja actividad en perforación, en 2000 se duplicó el número de pozos y se reactivó el sector de servicios

te el sector de servicios para la industria.

Si bien el sector no tiene un fuerte impacto en la generación de empleo directo, dada la intensidad en el uso del capital tanto en la producción como en el procesamiento, se llegó a un acuerdo entre empresas, gobiernos provinciales y pequeñas y medianas empresas (Pyme) locales para reavivar antiguos emprendimientos (que estaban prácticamente quebrados) surgidos a partir de la privatización de YPF.

Clipping de
LA NACION
Cap. Fed.

17 DIC 2000

Pág. 14
Secc. 2/ Eco